

Look not on our Sins

Dear Parishioners of Saint Andrew:

Many people decry the lack of civility in politics which is so often promoted and fermented by opinion shows on news media outlets. It may seem that our national motto "*E pluribus Unum*" – "Out of many, one" – is being replaced by division, discord and ideological partisanship. For much of the country, the late Senator John McCain offered a different approach. His values led him to fight vigorously for the causes he believed in, while his statesmanship always led him to respect his colleagues on the other side of the political isle. Following his recent death, many people lauded Senator McCain for selflessly living by the values of faith, family and country.

Given the recent controversies within our Catholic Church, especially in the United States, it is incumbent on us not to adopt the discordant cacophony we see and hear in the media. Regrettably, there are those – both within and outside the Church – who seek to sow doubt, division and discord. Chief among these operators is, of course, the devil, who is often called the great deceiver. There likely is nothing that pleases the devil more than to foster doubt and division in the Body of Christ. Clearly, sin is wrong and one of the consequence of sin is division. At the same time, all of us as members of the Body of Christ (laity and clergy alike) must live our vocation to be faithful members of the Church which Christ established.

It should not be lost on us that the Lord chose Saint Peter to lead the Church. When he first met Jesus, the fisherman Simon begged him "Depart from me Lord, I am a sinner". In response, the Lord said "Do not be afraid; from now on you will be catching men" (cf. Luke 5:8-10). It was Peter who acknowledged Jesus to be the Christ, the Son of the living God, and who also wrongly attempted to spare Jesus the necessity of the cross (cf. Matthew 16: 16, 22). Again, it was Peter who denied Jesus three times at the beginning of the passion but the same Peter who three times told the Risen Christ "you know that I love you" (cf. John 21: 15-19). Christ called a sinful Simon Peter, he corrected his errors and he forgave his sins of denial. Christ looked upon the faith of Peter, not his sins. At every Mass, we ask the Lord to do the same for us, the Church. The priest prays: "Look not on our sins but on the faith of your Church". Yet, how eager we can be to look on the sins of others, even the mere allegation of sin. So often, we buy into the media frenzy of pronouncing the accused guilty and forgetting the presumption of innocence. We can be quick to condemn rather than take the slow road of fair judgment and even forgiveness. It is much easier to jump on the band wagon of pre-judgment, even if that means pre-judging those whom the Lord has called to follow him as shepherds of the flock. The same prayer at Mass begins by remembering that the Risen Lord said to the Apostles – including Peter – "Peace I leave you. My peace I give you". The prayer concludes by asking that the Lord "graciously grant her [the Church] peace and unity, in accordance with your will". Peace and unity, not sin and division, should be the hallmarks of the Church and each of Her members.

Sin is a reality; so is the forgiveness which the Lord offers the penitential sinner. Amidst the struggles we are presently facing in the Church, let us resolve to avoid the trap of partisanship, rancor and a lack of civility. Rather, let us be firm in our faith in Jesus Christ who chose a sinful fisherman to become a saintly fisher of men and women. Let us reject the devil's clever deceptions which attempt to divide the Church. Let us resolve to treat others as we ask the Lord to treat us. "Look not on our sins but on the faith of your Church." "Forgive us our trespasses, as we forgive those who trespass against us." This way of living is not popular and it won't be

promoted in the media, but we are not called to our five minutes of fame; rather the blessedness of heaven for eternity.

May the Lord continue to bless you and your families with His love!

Monsignor Michael A. Souckar

No mires nuestros Pecados

Queridos Feligreses de San Andrew:

Mucha gente censura la falta de cortesía en la política, que a menudo se promueve y se fermenta en los programas de opinión en los medios de comunicación. Puede parecer que nuestro lema nacional "*E pluribus Unum*" - "De muchos, uno" - esté siendo reemplazado por división, discordia y partidismo ideológico. Para gran parte del país, el difunto Senador John McCain ofreció un enfoque diferente. Sus valores lo llevaron a luchar enérgicamente por las causas en las que creía, mientras que su habilidad política siempre lo llevó a respetar a sus colegas del otro lado de la isla política. Tras su reciente muerte, muchas personas elogiaron al Senador McCain por vivir desinteresadamente por los valores de la fe, la familia y el país.

Dadas las recientes controversias dentro de nuestra Iglesia Católica, especialmente en los Estados Unidos, nos corresponde no adoptar la cacofonía discordante que vemos y escuchamos en los medios. Lamentablemente, hay personas, tanto dentro como fuera de la Iglesia, que buscan sembrar la duda, la división y la discordia. El principal de entre estos operadores es, por supuesto, el diablo, que a menudo es llamado el gran engañador. Probablemente no haya nada que complazca más al diablo que fomentar la duda y la división en el Cuerpo de Cristo. Claramente, el pecado está mal y una de las consecuencias del pecado es la división. Al mismo tiempo, todos nosotros como miembros del Cuerpo de Cristo (laicos y clérigos por igual) debemos vivir nuestra vocación de ser miembros fieles de la Iglesia que Cristo estableció.

No debe perderse en nosotros que el Señor eligió a San Pedro para dirigir la Iglesia. Cuando se encontró por primera vez con Jesús, el pescador Simón le suplicó: "Apártate de mí, Señor, soy un pecador". En respuesta, el Señor dijo: "No tengas miedo; de ahora en adelante serás pescador de hombres" (véase Lucas 5:8-10). Fue Pedro quien reconoció a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y que también equivocadamente intentó evitarle a Jesús la necesidad de la cruz (véase Mateo 16:16,22). Nuevamente, fue Pedro quien negó a Jesús tres veces al comienzo de la pasión, pero el mismo Pedro le dijo tres veces a Cristo resucitado "tú sabes que te amo" (véase Juan 21:15-19). Cristo llamó a un pecador, Simón Pedro, corrigió sus errores y perdonó sus pecados de negación. Cristo miró la fe de Pedro, no sus pecados. En cada Misa le pedimos al Señor que haga lo mismo por nosotros, la Iglesia. El sacerdote ora: "No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia". Sin embargo, cuán ansiosos podemos estar de ver los pecados de los demás, incluso la mera denuncia del pecado. A menudo seguimos a los medios de comunicación en el frenesí de pronunciar culpable al acusado y de olvidar la presunción de inocencia. Podemos condenar rápidamente en lugar de tomar el camino lento del juicio justo e incluso del perdón. Es mucho más fácil unirse a la opinión popular antes del juicio, incluso si eso significa prejuzgar a aquellos a quienes el Señor ha llamado para que lo sigan como pastores del rebaño. La misma oración en la Misa comienza recordando que el Señor Resucitado dijo a los Apóstoles, incluido Pedro, "La paz les dejo. Mi paz les doy". La oración concluye pidiendo que el Señor "le conceda amablemente [a la Iglesia] su paz y unidad, de acuerdo con su voluntad". La

paz y la unidad, no el pecado y la división, deberían ser los sellos distintivos de la Iglesia y de cada uno de Sus miembros.

El pecado es una realidad; también lo es el perdón que el Señor ofrece al pecador penitente. En medio de las luchas que actualmente enfrentamos en la Iglesia, resolvamos evitar la trampa del partidismo, del rencor y de la falta de civismo. Más bien, seamos firmes en nuestra fe en Jesucristo que eligió a un pescador pecador para convertirse en un santo pescador de hombres y mujeres. Rechacemos los ingeniosos engaños del diablo que intentan dividir a la Iglesia. Decidámonos a tratar a los demás como le pedimos al Señor que nos trate. "No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia". "Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Esta forma de vida no es popular y no será promocionada en los medios, pero no somos llamados a cinco minutos de fama sino a la bendición del cielo por toda la eternidad.

¡Qué el Señor los siga bendiciendo a ustedes y a sus familias con Su amor!

Monseñor Michael A. Souckar